

MARÍA AMELIA BUSTOS FERNÁNDEZ (COMP.) *La literatura de la Patagonia Norte: un imaginario en la Frontera*, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 1996.

El libro reúne seis ensayos que fueron escritos con motivo de un seminario realizado en la Facultad de Humanidades en 1995 y se abre con una "Presentación" de María A. Bustos Fernández, para anunciar que este libro ha nacido "como un imperativo por constatar una presencia y por desterrar un olvido". Este primer gesto de legitimidad, de presencia que reclama ser mirada y reconocida como parte de un país cuyos ojos "parecen mirar hacia otro lado", es el ánimo que unifica en su diversidad al libro.

En la "Introducción", la autora se preocupa por aclarar el criterio de selección de los textos que integran el corpus: se trata de poner en tensión -nos dice- un imaginario de la frontera y de la Patagonia, con un imaginario en la frontera. Pero, ¿cómo ve Bustos Fernández la resolución de esa tensión entre un imaginario de la Patagonia y un imaginario en la Patagonia? Apoyándose en un trabajo de Graciela Scheines, *Las metáforas del fracaso. Desencuentros y utopías en la cultura argentina*, 1993, advierte que hay todo un corpus textual que ha propiciado una geografía mitológica, inhabitable, con imágenes de la frontera -Paraíso, Barbarie, Vacío, Laberintos- donde no hay arraigo posible. Entre esta forma falsa (de mitos heredados, convencionales) y la ausencia de forma (de lo informe, la barbarie, el desorden) que subyace a estos mitos impuestos, surge un imaginario en la frontera que cuestiona una identidad heredada y sin destino que da forma a deseos y necesidades de sujetos reales, de carne y hueso, que apuestan a la construcción de un destino posible. Los textos escritos en la frontera diseñan una utopía que implica empezar por donde empiezan todas las utopías posibles: por rebelarse contra percepciones impuestas, abstractas y fáciles, y por postular un "compromiso vital con el entorno, una perspectiva dialéctica y no trágica de la historia". Perspectiva dialéctica que necesariamente requiere de diferencias, pluralidades, oposiciones, voces diversas para construir una literatura y una cultura del Sur.

La Primera Parte, "La arqueología de un Imaginario", título con resonancias foucaultianas, se abre con un trabajo de Irma Cuña, "Perpetua ausencia de una ciudad imaginaria". Esta ciudad imaginaria, la Ciudad de los Césares, puso en movimiento a muchos viajeros que durante tres siglos se desplazaron por una extensa geografía, desde el incario hasta Tierra del Fuego, incluyendo el sur chileno, para encontrar sólo desesperación y frustraciones. Y como lo ha mostrado muy bien la autora, ha terminado siendo un "núcleo de significantes simbólicos" productor de numerosas elaboraciones literarias, entre ellas, dos relatos folklóricos -narraciones míticas, en tanto que encierran una cosmogonía aborígen- en los que se centra la atención de Irma Cuña.

El análisis de estos relatos mapuches abre posibilidades de indagaciones en diferentes formas de textualización. Tejidos que nada tienen que ver con un aislamiento patagónico, sino con vasos comunicantes, con ríos profundos y venas abiertas que comunican al Sur patagónico con ese gran Sur latinoamericano, que todavía tenemos que conocer mejor para volverlo habitable.

Hacia este conocimiento se orienta también el trabajo de Alejandra Minelli "La literatura Patagónica y su relación con los relatos de la organización nacional". El interés de la autora es examinar la posibilidad de poner en contacto relatos de las primeras décadas de este siglo de la región patagónica

con relatos de la organización nacional de fines del siglo XIX, con la idea de ver más claramente cómo se articulan en una identidad colectiva rasgos nacionales y regionales.

Para esto Minelli se basa en postulaciones de Bronislaw Baczko sobre “los imaginarios sociales”, representaciones que una comunidad elabora sobre sí misma para designar su identidad social, su pertenencia a un territorio, sus relaciones con otras comunidades. Se trata entonces de buscar el lenguaje, los modos de expresión que integran el imaginario social y permiten reconocerse en una identidad compartida. Y esta identidad según Minelli, se configura en diversas prácticas simbólicas, como la literatura que juega un papel fundamental.

A diferencia de los ensayos de Irma Cuña y Alejandra Minelli, elaborados a partir de huellas, marcas y registros de muy variada escritura, Alejandro Finzi prefiere hablar de “El teatro patagónico y el fin de siglo” a partir de ciertos postulados básicos y en el marco de una percepción muy particular. “No es posible hablar del teatro sino desde la pluralidad” -dice Alejandro Finzi-, de modo que no tendremos una definición de teatro que nos tranquilice y nos permita volver al mismo teatro más de una vez, porque el mismo teatro no existe; cada puesta en escena es única, cada obra inaugura el arte teatral: “Una teoría estética -dice Finzi- tiene aliento de perennidad, coliciona con la especificidad de cada puesta constituida por la materia única que le cabe al hecho teatral: la de ser fenómeno”. Un fenómeno que en palabras de Benjamin (*La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, 1936) preserva su *aura*, su condición de acontecimiento único e irrepetible, cuando lo compara con el cine desde el punto de vista del actor.

La Segunda parte del libro “Hacia un imaginario en la frontera”, comienza con una contribución de Omar Aliverti: “Ficción relato e historia”, un ensayo que reaviva el estado deliberativo en el que caen teóricos de la historia y teóricos de la literatura, cuando se proponen vincular el concepto de “ficción” con el de narración histórica. Precisamente esto se propone Aliverti, debatir la vinculación a partir de los aportes que se hacen desde tres campos disciplinarios: el de la semiótica literaria, con la obra de Walter Mignolo: *Teoría del texto e interpretación de textos*, el de la teoría de la historia, con Hyden White: *El contenido de la forma*, y desde ciertas líneas actuales de la hermenéutica filosófica sostenida por Rorty, Davidson y Cruz Rodríguez. Para facilitar la comprensión de estos aportes, Aliverti traza previamente un esquema ordenado de argumentos históricos y recientes que muestran la complejidad del problema.

El giro lingüístico reemplaza al giro epistemológico para exhibir el punto de vista que redefine mundo o realidad como articulación de intereses. Pero este sujeto representado en la narración no coincide con la noción de individuo, nos advierte el autor, porque el individuo necesita para ser reconocido como sujeto de otros sujetos. La identidad responde así al juego de la intersubjetividad y se despliega en el tiempo bajo dos relatos: la biografía y la historia social.

Otra contribución de Omar Aliverti es su lectura de un texto dramático inédito de Alejandro Finzi: *Bairoletto y Germinal*. La lectura de Aliverti se apoya en dos tópicos: el que le ofrece Barthes al asegurar que “la verdad, como los hechos, no se encuentra sino que se pone en escena”, y el problema de la identidad del individuo que se reconoce como sujeto de la dimensión discursiva. Ambos tópicos serían los disparadores de la acción dramática en la obra de Finzi. El viaje al sur de los protagonistas nos lleva de una identidad perdida a la recuperación de un destino individual-colectivo. En el cauce

argumental se daría la historia de diversas tramas narrativas, historias de vida entrelazadas de relatos sobre la explosión inmigratoria, la tenencia de la tierra y los modos de explotación rural. En este cauce, el afán de recuperar una memoria perdida no es recuperar la historia propiamente dicha, sino crónicas que se desdibujan pero que soportan la temporalidad y la historia. Finzi, según Aliverti, ha llevado a escena un destino individual que es recuperado finalmente para dar sentido a un destino colectivo: “El existir es eso... quedar amarrado”, dice Bailoretto en las primeras líneas.

El ensayo que sigue en esta segunda parte, “Un Imaginario en la Frontera. El Caso, *Todo eso oyes* de Luisa Peluffo”, de María A. Bustos Fernández, plantea un proceso narrativo que podría ser llamado “construcción utópica”: La autora sostiene esta interpretación a partir del último trabajo de F. Jameson, *The Seeds of time (Las semillas del tiempo)*, 1994, en donde se postula la existencia de una literatura socialista ajena al “realismo socialista” y en el marco de una cultura no consumista, de gente que ha vivido fuera de la economía de mercado y tiene un planteo de vida muy diferente al de los países del capitalismo moderno.

La autora va a caracterizar la novela de Luisa Peluffo como “narración utópica”, despliegue de mundos posibles y sueños no realizados que transita entre la modernidad y la posmodernidad.

El último ensayo del libro, también de María A. Bustos Fernández, se ocupa de *Las estaciones de la sed*, poemario de Raúl Mansilla, autor citado en la “Presentación”. La poesía de Mansilla es examinada a partir también de la propuesta de Jameson, propuesta que ofrece la alternativa de abordar textos desde una distopía, resignificación posmoderna de rasgos modernos, y que abre la posibilidad de repensar la propia cultura desde un concepto de literatura utópica. La utopía extrema de representar aquello que no podemos imaginar: la clausura ideológica.

Todo lo que la autora descubre en su recorrido por *Las Estaciones de la Sed* de Mansilla - debería decir, en el propio viaje utópico y poético de María A. Bustos Fernández- reitera el gesto inicial del libro: autoafirmación de un Sujeto en la Frontera, conciencia de un vivir valioso, pese a la carencia y los despojos, o quizás, a causa de los despojos y la carencia, de la sed que sólo la presencia del otro, de los Otros, puede calmar.

Me pregunto finalmente si estos seis ensayos que componen el libro, no son otras tantas “estaciones” que nacen de la necesidad de calmar nuestra sed en la Frontera.

Jorge Hidalgo
Universidad Nacional de Cuyo

